



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

*46 años
trabajando juntos*

imo

I) Saludo

II) Inicios y primeras décadas de apoyo: 1960 - 2000

Década de los 60

Infraestructura: La Alianza para el Progreso dio carreteras, aeropuertos, salud y más

Década de los 70

Microcrédito: Una opción creativa frente al desempleo

Década de los 80

Salud: Centros de atención para gente de escasos recursos

Década de los 90

Desarrollo Alternativo: Un largo camino de aprendizajes

III) Consolidando vínculos históricos: 2000 - 2010

- Salud
- Desarrollo Integral
- Crecimiento Económico Sostenible y Medio Ambiente
- Desarrollo Democrático
- Seguridad Alimentaria
- Fondo Especial para Pequeñas Iniciativas

Las alianzas indígenas dan frutos

Chalalán y las semillas del ecoturismo

La luz del progreso en los Yungas

Energía eléctrica, agua potable y caminos

Mujeres hacen florecer el Altiplano

Flores de quinua immortalizadas a 37 km. de Oruro

Niños aprenden hábitos saludables

Un desafío diario por una mejor calidad de vida

Justicia rápida en los centros integrales

El diálogo y la conciliación, instrumentos eficaces

Sad



Indo

Este año se cumplen 46 años de trabajo sostenido y compartido de la cooperación del pueblo de los Estados Unidos de Norteamérica, al pueblo de Bolivia.

El año 1964, el gobierno de los Estados Unidos, mediante la entonces recién conformada Agencia para el Desarrollo Internacional USAID, dio curso al primer préstamo concesionario a Bolivia para construir el aeropuerto internacional del país, en El Alto (La Paz).

Durante los años 60 y 70, USAID atendió las necesidades básicas de las áreas rurales de Bolivia y en los 80 dio prioridad a la protección del medio ambiente y a la salud comunitaria, entre otras áreas.

En la década de los 90 esta cooperación centró su apoyo en las áreas de productividad competitiva y exportaciones, salud, medio ambiente y desarrollo alternativo.

Desde el 2000 adelante, se apoyó adicionalmente en las áreas de participación ciudadana, desarrollo regional y ayuda humanitaria ante los desastres naturales.

Los diferentes proyectos y programas de USAID han sido y continúan siendo actores importantes, socios infatigables y aliados comprometidos del pueblo de Bolivia en sus aspiraciones y logros en el camino del desarrollo y bienestar de las y los bolivianos.

La presentación de este documento expresa el compromiso y confianza en relación a los desafíos del momento histórico presente, en el que el programa de cooperación del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica participa en los cambios y retos que el pueblo y la administración de Bolivia encaran con decisión y esfuerzo.



1960

Inicios y primeras décadas de apoyo



El 13 de marzo de 1961, el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, anunció la creación del plan Alianza para el Progreso para mejorar la vida de los pueblos del continente. Nueve días después envió un mensaje al Congreso estadounidense que daría pie a la creación de la Agencia del Gobierno de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, USAID.

Sin embargo, la colaboración de Estados Unidos a Bolivia no empezó en los años 60, puesto que sus antecedentes van más atrás en el tiempo. En 1942

esta cooperación inició asistencia técnica en el área de salud; en 1944, en educación; en 1948, en agricultura y en 1955, en la construcción de caminos. Entre 1946 y 1963, USAID y la asistencia predecesora habían aportado con 1.286 millones de dólares a Bolivia.

En los años 60, la cooperación de USAID a Bolivia hizo hincapié en el progreso económico mediante la construcción de infraestructura carretera, aeroportuaria y de servicios básicos. También apoyó a sectores como la minería de la que entonces dependía el

2000

80 por ciento de las exportaciones del país, transportes, agricultura e industria.

Los 70 nacieron con el fortalecimiento de las prácticas agrícolas para aumentar el suministro de alimentos y mejorar los índices nutricionales de la población de escasos recursos. También se desarrollaron programas para cualificar los recursos humanos en los campos de la salud, nutrición y educación, y para alentar el desarrollo de fuentes renovables y no convencionales de energía. Entre 1964 y 1979, USAID aportó a Bolivia con más de 1.506 millones de dólares.

Debido a la situación política de los 80 en Bolivia, Estados Unidos modificó en esa década su programa de asistencia, reduciendo su colaboración a proyectos e incluso suspendiéndolos con la consecuente disminución de su personal técnico. Pero, en 1982, con el retorno a la democracia, el respaldo de USAID volvió a fortalecerse para apuntalar el nuevo proceso democrático aliviando

los efectos de la crisis económica. Para ello, respaldó programas que alentaran una mayor participación del sector privado en los procesos productivos.

En los años 90, decidió apoyar el crecimiento económico sostenible y participativo, además del proceso democrático y el programa antinarcoóticos mediante actividades de desarrollo alternativo. Entre 1980 y 1999, la colaboración de USAID sumó 1.219 millones de dólares. En la línea del crecimiento económico se promovieron el comercio y las inversiones. Se buscaba generar unos 100 millones de dólares en nuevas exportaciones, con apoyo técnico y asistencia para la comercialización.

USAID también colaboró a Bolivia en la transformación de su economía aumentando las inversiones, la productividad y los empleos en actividades alejadas de la producción de la coca. Este objetivo estratégico hizo énfasis en que los proyectos no sólo estuvieran orientados a la

sustitución de cultivos, sino que también promovieran el crecimiento económico sostenible que se transformara en una alternativa a la economía de la coca.

Bolivia buscaba un desarrollo económico sostenible que evitara la degradación ambiental; pero la explotación maderera, la minería en pequeña escala o los procesos industriales hacían que las cosas marcharan en sentido contrario. Por ello, la agencia estadounidense apoyó aquellos proyectos que podían apuntalar el manejo de recursos forestales y cuencas hídricas.

En cuanto al fortalecimiento de instituciones democráticas, el respaldo de USAID se dirigió a mejorar la eficacia y la responsabilidad de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Se pusieron en marcha proyectos de asistencia técnica y apoyo al desarrollo democrático de gobiernos locales, de fortalecimiento de las instituciones cívicas y comunitarias, y de aliento al empleo no partidario.

60 INFRAESTRUCTURA

La Alianza para el Progreso *dio carreteras, aeropuertos, salud y más*



La Alianza para el Progreso, programa de ayuda económica y social de Estados Unidos para América Latina que funcionó entre 1961 y 1970, no sólo fue la luz verde para el inicio del trabajo de USAID en Bolivia, sino un fuerte impulso a la construcción y mejoramiento de la infraestructura del país en una época en la que todo lo vinculado a las vías de comunicación y la dotación de servicios básicos y públicos era muy precario y, por tanto, de atención urgente.

La Alianza para el Progreso dejó su nombre registrado en todas las carátulas de los acuerdos firmados por USAID y los diferentes gobiernos de Bolivia entre 1964 y 1970; aunque no todos estaban destinados a apoyar únicamente trabajos de infraestructura, por cuanto el apoyo estadounidense abarcó desde proyectos económicos hasta programas de salud.

El primer proyecto

El primer proyecto de orden económico data de abril de 1964. Ese mes



La cooperación entre los pueblos de Estados Unidos y Bolivia, antes de la creación de la Alianza para el Progreso y USAID, ya se había iniciado con programas de asistencia técnica en los campos de salud (1942) y educación (1944), y posteriormente continuó en las áreas de la agricultura (1948) y construcción de caminos (1955).

se firmó un convenio mediante el cual USAID prestaba a la Cooperativa Integral Blanca Flor 84.000 pesos bolivianos (moneda de esa época), para financiar el transporte marítimo y terrestre de herramientas y equipo, más diesel y otros insumos destinados a apoyar el trabajo de una fábrica de nueces que había comenzado a operar en 1962 a orillas del río Beni (Pando).

Mejoras en aeropuertos

A 14 kilómetros al suroeste de la ciudad de La Paz y a una altura de 4.061 metros sobre el nivel del mar se encuentra el Aeropuerto Internacional de El Alto, obra que fue posible gracias a un préstamo de 1.892.453 pesos bolivianos, de abril de 1964, con el que se construyó la aeropista y las dependencias del aeropuerto que para entonces se llamaba John F. Kennedy. No fue el único aeropuerto beneficiado. Cuatro años más tarde, el 20 de diciembre de 1968, el Go-

bierno boliviano rubricó un convenio por 40.800.000 pesos bolivianos para el mejoramiento de las instalaciones y comunicaciones de los aeropuertos de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y Trinidad, el que además incluía equipo de navegación y el entrenamiento de técnicos para AASANA.

Sólo en el caso del aeropuerto de Cochabamba, el mejoramiento incluyó la construcción de calles de rodaje pavimentadas y de áreas de estacionamiento de aeronaves también pavimentadas; la repavimentación de una franja de aterrizaje; la instalación de iluminación de intensidad media en la franja de aterrizaje, de las calles de rodaje, del área de estacionamiento y la provisión de faros de advertencia en terrenos especiales, además de la instalación de cercas de perímetro, entre otros trabajos.

USAID también entregó tres millones de pesos bolivianos para “cu-

brir necesidades inmediatas del LAB y de los ferrocarriles nacionales”.

Carreteras y puentes

A pesar de los esfuerzos de diferentes gobiernos, la antigua carretera Cochabamba-Santa Cruz tardó en ser concluida. Ya la administración de Enrique Peñaranda (1940-1943) había iniciado en 1941 la apertura de tal vía, pero 10 años después el avance no había llegado ni a la mitad del trazo.

El 14 de septiembre de 1966, el Gobierno de Bolivia y USAID firmaron un acuerdo mediante el que este último prestó 19.740.000 pesos bolivianos para la rehabilitación de 498 kilómetros de dicha carretera. Ese mismo año, Bolivia también pudo contar con un apoyo de 51.120.000 pesos bolivianos para la pavimentación de la carretera El Alto-Oruro.

A 51 kilómetros de Sucre en el camino que va hacia Potosí, un présta-



mo de junio de 1969 por 3.300.000 pesos bolivianos hizo posible la construcción del puente Pilcomayo, de 30 metros de concreto y con un ancho de siete metros y dos carriles.

Salud y servicios básicos

En la década de los 60, alrededor del 80 por ciento de las exportaciones bolivianas provenían del trabajo de unos 60 mil mineros a los que la silicosis empezó a incapacitar y matar. El Gobierno boliviano, a través de su Ministerio de Salud, había recogido información suficiente para demostrar cuán grave era el problema de la silicosis en el país y no sólo para las familias de los mineros, sino para el Estado por los gastos que las indemnizaciones implicaban. Sin embargo, no contaba con los recursos para hacer frente a esa enfermedad.

En esa época se encontraba en Bolivia el consultor en salud ocupa-

cional de USAID, Amedeé S. Landry, quien consiguió que la Alianza para el Progreso aceptara financiar el plan del Gobierno boliviano para luchar contra ese y otros males que afectaban no sólo a los mineros, sino a los trabajadores en general.

En cuanto a los servicios básicos y públicos tan importantes para mantener la salud de la gente e impulsar el desarrollo económico de un país, la energía eléctrica y las telecomunicaciones fueron los que más apoyo recibieron en los años 60 por parte de USAID. Por ejemplo, en el departamento de Santa Cruz se aumentó el suministro de luz gracias a un convenio firmado el 24 de septiembre de 1966, mediante el que se prestaba a Bolivia 18.810.000 pesos bolivianos. En junio de 1967, la empresa estatal encargada de las telecomunicaciones, Entel, se benefició con 400.000 pesos bolivianos destinados a una serie de adquisiciones.

Los 60 en pocas palabras

La colaboración de Estados Unidos a Bolivia durante los 60 alcanzó los 304 millones de dólares, de los cuales unos 100 millones de dólares fueron entregados como donación. Tal cooperación hizo énfasis en el progreso económico acelerado y el mejoramiento del bienestar social. Incluyó apoyo a los sectores de minería, transportes, agricultura e industria, así como a las reformas administrativas y fiscales.

Durante esta década también se llevaron a cabo programas importantes como el desarrollo de recursos humanos mediante capacitación y la construcción de importantes caminos, tales como la carretera Cochabamba-Puerto Villarroel, la carretera Santa Cruz-Yapacaní y los caminos Santa Cruz-Okinawa-Saavedra.

La ayuda de USAID también sirvió para incrementar el suministro y la distribución de energía eléctrica en el departamento de Santa Cruz y facilitó el mejoramiento del sistema civil de transporte aéreo.

70 MICROCRÉDITO

Una opción creativa *frente al desempleo*



La pobreza, el desempleo, la migración campo-ciudad y la falta de oportunidades obligaron a buscar respuestas urgentes para los países en vías de desarrollo en la década de los 70. Una de ellas fue el microcrédito, semilla sembrada durante esos años en América Latina y Asia para que la población empobrecida de las áreas rural y urbana pudiera obtener fácilmente préstamos que le permitiera emprender un negocio rentable. Años después, los beneficios de tal iniciativa llegaron a Bolivia con el apoyo de USAID.

En 1973, la organización privada Acción Internacional (creada en Estados Unidos en 1961) decidió romper los esquemas del voluntariado con el sector informal –con el que se trabajaba en Brasil, Perú y Colombia– y se empeñó en avanzar hacia la entrega de préstamos de dinero con intereses comerciales bajos. Así se podría evitar a los prestamistas que cobraban altísimos intereses.

El experimento rindió frutos en Brasil. Se formaron grupos solidarios de





tres a diez personas que se garantizaban unas a otras para solicitar un crédito. El monto era calculado en función de las necesidades del grupo y cada miembro recibía una tajada del mismo tamaño. Los tradicionales requisitos exigidos por la banca quedaron atrás y, más bien, se tomó en cuenta la posición del prestatario en la comunidad como un “capital social”. Así surgió la microempresa.

El microcrédito nació en Bolivia en el primer quinquenio de los 80. El país arrastraba los efectos de la hiperinflación, a los que se sumó la migración campo-ciudad. El desempleo se multiplicó con el despido masivo de

empleados de las instituciones estatales. A la gente no le quedó otro camino que crear su propio negocio para sobrevivir, al que se denomina microempresa porque tiene máximo hasta 10 empleados.

En 1984, un grupo de empresarios bolivianos pidió a Acción Internacional un estudio sobre las posibilidades de crear una institución sin fines de lucro que ayudara a los microempresarios. Las gestiones culminaron en noviembre de 1986 con el nacimiento de la organización no gubernamental Prodem, con apoyo de Acción Internacional.

Los fondos para la instalación de Prodem provinieron inicialmente de

USAID, del boliviano Fondo Social de Emergencia, de la empresa privada y de la Fundación Calmeadow.

En 1987 Prodem abrió su primera oficina —en una habitación alquilada— próxima al popular mercado Rodríguez de La Paz, para estar cerca de una creciente población de microempresarios. En cinco años ayudó a 45 mil microempresas y otorgó préstamos por más de 28 millones de dólares.

Más adelante, el Directorio de Prodem decidió crear un banco comercial que ya no trabajaría con dinero de donación; exigiría eficiencia, lo que de por sí permitiría bajar las

USAID ayudó a Prodem y BancoSol a dar sus primeros pasos. Año tras año se fueron sumando otros buenos ejemplos de fomento al microcrédito, como ProMujer y FundaPro, entre otros.

tasas de interés. La estructura de banco le permitiría operar con rentabilidad y viabilidad a largo plazo; otorgar seguridad a los clientes, y prestar servicios de ahorro al público con respaldo legal.

De ese modo, en febrero de 1992 nació BancoSol, con 22 mil prestatarios y una cartera de 36 millones de bolivianos. En seis años, las cifras crecieron: 81.500 prestatarios y una cartera de 422,9 millones de bolivianos.

El 2000, el Directorio decidió ampliar su oferta para atender la demanda. A los préstamos solidarios se sumarían los créditos individua-

les, préstamos para microvivienda, capital de trabajo de corto plazo, crédito de inversión a mediano y largo plazo, servicios de cobranza, tarjetas de débito, cajeros automáticos, compra y venta de moneda extranjera y fortalecimiento de los productos de depósito y ahorros, entre otros servicios diseñados en base a las necesidades y capacidades de los microempresarios.

El éxito de BancoSol no sólo se asienta en sus servicios y tasas de interés, sino también en el trato con respeto y comprensión a una población mayoritariamente empobrecida que no tuvo acceso a créditos financieros formales.

Los 70 en pocas palabras

Estados Unidos dio a Bolivia 137.8 millones de dólares en calidad de préstamo y 34.1 millones de dólares en donaciones entre los años 1971 y 1975, destinados a programas vinculados a los sectores agrícola, industrial, de vivienda, desarrollo urbano y rural, y apoyo a la balanza de pagos, con el fin de estimular la inversión pública y privada.

En la segunda mitad de los 70, la asistencia económica y financiera de USAID hizo énfasis en el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores de menores recursos tanto del área rural como urbana de Bolivia. Se llevaron adelante las siguientes acciones: se fortalecieron las prácticas agrícolas para poder aumentar el suministro de alimentos y mejorar los índices de nutrición de los más pobres; se diseñaron programas de asistencia para los recursos humanos en los campos de la salud, nutrición y educación y se lanzaron programas que alentaran el desarrollo de fuentes renovables y no convencionales de energía.



Centros de atención *para gente de escasos recursos*



Cuando Mirtha Guzmán va a Prosalud de Achumani, en la zona sur de la ciudad de La Paz, no sabe que ella y sus hijos Vania (10), Ana (7) y Marito (6) forman parte del medio millón de consultas que esa entidad recibe cada año en los 28 puntos de atención médica que se encuentran en seis de los nueve departamentos del país y aún tiene capacidad de atender a medio millón más anualmente.

El director Ejecutivo Nacional de Prosalud, doctor Luis Fernández,

cuenta que desde la creación de esa entidad en 1985, atendió 6.700.000 consultas en los 22 centros, cinco clínicas y un centro de desarrollo infantil de Prosalud. “Eso significa que estamos atendiendo a un cinco por ciento de la población cada año”.

Estos centros de atención primaria que ofrecen servicios que van desde la consulta externa, enfermería y farmacia hasta especialidades como pediatría, gineco-obstetricia, medicina general y, en algunos casos, incluso odontología y





fisioterapia, no pretenden competir con los centros de atención en salud pública ni privada.

“Prosalud nace —recuerda Fernández— para complementar un servicio público. Donde hay un centro de Prosalud, no existe otro a cierta distancia porque nosotros tenemos que hacernos cargo de la población que nos corresponde. Por ejemplo, si en Achumani hay una persona que tose mucho y se le hace la baciloscopía (técnica en toda investigación bacteriológica de la tuberculosis), también se le tiene que dar el tratamiento en el mismo centro”.

De hecho, en todos los centros de la entidad se realizan gratis las baciloscopías e “incluso en algunos de La Paz como el de Achumani, se procesan muestras de otros centros públicos del Ministerio de Salud que prefieren a Prosalud para que se haga la lectura”.

En ese afán de complementar, Prosalud apoya el Programa Ampliado de Inmunizaciones del Gobierno de Bolivia. Consiste en la aplicación gratuita de vacunas, entregadas por el Ministerio de Salud, a niños desde que nacen hasta que cumplen los cinco años.

De la mano de ese programa va otro llamado Crecimiento y Desarrollo del Niño, a través del cual se pesa y mide a los menores y se da orientación a sus madres para que los de medio metro se mantengan en buen estado de salud. Nuevamente, todo gratis.

La población también tiene a su alcance de forma gratuita el programa de Orientación en Salud Familiar, mediante el que se da orientación a las mujeres en edad reproductiva sobre el embarazo, además de información sobre infecciones de transmisión sexual.

En cinco de los 22 centros se hace la prueba del VIH sin cobrar un centavo por la misma y una vez que se detecta un caso positivo, la persona es enviada a uno de los Servicios Departamentales de Salud (Sedes), donde se le proporciona el tratamiento específico y se le da asesoramiento.

“Entre el 10 y 15 por ciento de nuestras actividades son realizadas de forma gratuita”, aclara Fernández. El momento en que se empieza a cobrar se lo hace pensando en quienes no tienen suficiente dinero para pagar. Por eso, mientras en zonas de mayor poder adquisitivo como Achumani se paga por una consulta entre 30 y 40 bolivianos, en otras como Chuquiaguillo en La Paz, el monto baja a 13 bolivianos, generando, de ese modo, una subvención cruzada entre quienes ganan más y quienes tienen menos.

En cinco de los 22 centros de Prosalud se hace la prueba del VIH sin cobrar. Una vez que se detecta un caso positivo, la persona es enviada a uno de los Servicios Departamentales de Salud, donde se le proporciona el tratamiento específico y se le da asesoramiento.

Aunque aquello de tener más a veces es relativo. Mirtha Guzmán es ingeniera agrónoma, pero su divorcio la dejó sola con tres pequeños y para estar cerca de ellos tuvo que dedicarse a dar clases de piano y, claro, sus ingresos son escasos.

Al respecto, Fernández hace notar que “a nivel nacional la gente que acude a Prosalud es la que ha tenido un nivel de educación que ha alcanzado la secundaria y salió bachiller. Mucha de nuestra población es profesional joven con ingresos que van entre los dos mil y los tres mil bolivianos mensuales. No es población con ingresos muy altos; aunque sí sabe que la salud es importante”.

Hacia delante, la entidad en la que trabajan más de mil personas compró una casa en Villa Ingenio de El Alto para abrir un nuevo centro médico de atención primaria, mientras

en Cochabamba ya inició la construcción de una clínica y en Yacuíba ha finalizado la refacción de otra.

Y ahí están los programas que se encuentran en etapa de diseño, tal el caso del destinado a personas con diabetes, enfermedad considerada actualmente un problema de salud pública en muchos países y también están las intenciones como, por ejemplo, la de poder un día disminuir aún más el costo de una consulta médica para los más pobres o poderles brindar más servicios.

USAID en Bolivia estuvo apoyando desde un inicio, el año 1985, la creación de Prosalud. El convenio actual con la agencia de cooperación estadounidense, que permite hacer todas esas adquisiciones y refacciones, atender gratuitamente o cobrar muy poco por la atención médica en Bolivia, alcanza los siete millones de dólares y empezó el 2003 para finalizar el 2010.

Los 80 en pocas palabras

La inestabilidad política en Bolivia a principios de 1980, hizo que el Gobierno de Estados Unidos modificara su programa de asistencia, con la suspensión o reducción de proyectos de desarrollo y la disminución de su personal técnico.

Restablecido el proceso democrático en el país el año 1982, USAID buscó apoyar y aliviar los efectos de la crisis económica. En ese sentido, se avanzó en el respaldo a programas que promovieran una mayor participación del sector privado en los procesos productivos, en procura de facilitar la recuperación y estabilidad económica.

Esta cooperación ofreció apoyo a programas relacionados con el desarrollo de la pequeña y mediana empresa, y también de instituciones financieras, además de la exportación de productos no tradicionales con el fin no sólo de ayudar a mejorar los ingresos del país, sino de diversificar su producción para que no dependiera de muy pocos productos.



DESARROLLO ALTERNATIVO

Un largo camino *de aprendizajes*



La Convención Única sobre Estupefiantes, suscrita por los países miembros de la ONU, incluyó a la coca por primera vez en 1961 como estupeficante y recomendó su erradicación, fijando un periodo de 25 años para la prohibición definitiva de su consumo. Quince años después, la hoja seguía creciendo en Bolivia, motivo por el que el secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger, llegó al país y ofreció una donación de cinco millones de dólares para iniciar la eliminación de la coca. Así comenzó lo

que sería el largo camino del Desarrollo Alternativo que en sus inicios ni siquiera fue conocido con tal nombre.

Después de dicha visita, nacieron la Dirección Nacional de Sustancias Controladas y lo que con el tiempo se denominaría el Proyecto de Desarrollo Chapare Yungas (Prodes), el primero como una unidad especializada en la lucha antidroga y el segundo para el impulso de cultivos que pudieran sustituir a la coca.



El apoyo de USAID al Gobierno boliviano en el campo de Desarrollo Alternativo se ha ido reorientando, a través de los años, desde el énfasis en proyectos relacionados sobre todo con la sustitución de cultivos hacia actividades que promueven el crecimiento económico sostenible.

Transcurrieron los 25 años fijados en 1961 y los cultivos de coca seguían firmes. El tema fue abordado en la Convención de Viena en diciembre de 1988, cinco meses después de que se aprobara en Bolivia la Ley 1.008. En dicho encuentro internacional, el Gobierno de Bolivia logró el reconocimiento del uso tradicional de la hoja para el acullico.

La Ley 1.008 establecía la reducción de cinco mil a ocho mil hectáreas de coca por año, lo que para entonces significaba que en un quinquenio toda la coca del Chapare debía ser eliminada. Sin embargo, ¿qué productos se debían sembrar o plantar en vez de la coca y se lo debía hacer en todas las hectáreas que quedaban libres de la hoja?, era una de las preguntas que algunas autoridades comenzaron a plantearse.

Comenzó entonces el largo camino de aprendizaje, puesto que al principio sólo se pensó en sustituir una hectárea por otra, hasta que en 1989 se dio un paso más al comenzar a hablar de la sustitución de toda una economía, la de la coca. Esta fase es recordada como aquella de la mirada integral, más allá del lente exclusivamente agrícola.

Las dos etapas del Desarrollo Alternativo

USAID diferencia dos etapas en el Desarrollo Alternativo. La primera al-

canza los años 90 y la segunda abarca hasta el 2008, año en el que la agencia estadounidense deja de operar en el Chapare para dedicarse exclusivamente a los Yungas en el departamento de La Paz, en una visión integral de apoyo al desarrollo de la región.

La primera etapa podría denominarse de continuo aprendizaje en la adecuación de diferentes cultivos a los distintos microclimas del Chapare y a las necesidades del productor. Incluye un gran abanico de productos para la sustitución de cultivos de coca que no siempre dieron los resultados esperados por varios motivos como, por ejemplo, el haber elegido productos como la goma, que si bien generan buenos ingresos económicos, no lo hacen inmediatamente.

Por ello, los especialistas tuvieron que contar con una estación experimental para hacer ensayos regionales que les permitieran alcanzar lo buscado en calidad, cantidad y oportunidad, necesarias para que los productos rindieran el dinero que los campesinos necesitaban para no volver a plantar coca.

Realizar ese tipo de trabajo resultó oneroso. Fue entonces que se decidió ingresar en lo que sería la segunda etapa del Desarrollo Alternativo: trasladar semillas desde países como Costa Rica y Perú, donde se había efectuado el desarrollo tecnológico



suficiente como para que el material genético pudiera ser transferido de forma masiva a los agricultores.

Otro problema con el que los pequeños productores debían lidiar año tras año era la viveza de los transportistas intermediarios que les compraban sus productos al precio que querían.

Con la incorporación del pequeño productor en todo el circuito que va desde la producción hasta la comercialización, industrialización y exportación, tal práctica de los intermediarios fue frenada porque los campesinos comenzaron a adquirir medios de transporte, además de capacitación y contactos con inversionistas extranjeros.

Todas estas medidas han dado lugar a que actualmente el Chapare sea una especie de mosaico en cuanto a los tipos de negocios que allá existen vinculados al Desarrollo Alternativo. Hay asociaciones de productores de bananos que cuentan con la más alta tecnología, plantas propias de empaque, camiones para la exportación y mercados en otros países, sobre todo

Argentina. Pero también existen empresas conformadas por productores bolivianos e inversionistas extranjeros, entre otras modalidades más.

Desarrollos paralelos

Cuando USAID comenzó a colaborar en el Chapare, continuamente escuchaba por parte de los campesinos el pedido de caminos y energía eléctrica, entre otras solicitudes como asistencia técnica y crediticia, y el fortalecimiento de la educación y la salud.

Se concedió entonces todo aquello: caminos y electricidad. En opinión de los expertos, el Chapare es actualmente una de las zonas con mayor desarrollo vial de todo Bolivia y no sólo en cuanto a rutas de penetración y de acceso secundario, sino en lo que denominan los ingenieros "caminos todo tiempo", es decir vías en las que se puede circular los 365 días del año sin importar si llueve o no. Sólo así se le podía garantizar al productor la llegada de sus productos a destino.

Los 90 en pocas palabras

La cooperación del pueblo de los Estados Unidos al pueblo de Bolivia creció desde 1988 de manera considerable debido a la aplicación de los resultados de la Reunión Cumbre de Cartagena de febrero de 1990 y la posterior aprobación de un aumento de financiamiento para los países andinos.

Ese incremento se reflejó en un esfuerzo bilateral para implementar un programa económico que, además, le dio al país el pasaporte para participar en la Iniciativa de las Américas, que alentaba a las naciones latinoamericanas a trabajar en reformas económicas que supuestamente debían apuntalar el crecimiento, el comercio, la inversión y la reducción de la deuda externa.

USAID/Bolivia delineó tres áreas de asistencia: al crecimiento económico, sostenible y participativo; al proceso democrático; y al programa antinarcóticos mediante el Desarrollo Alternativo.

2000

Consolidando vínculos históricos



Actualmente, USAID apoya a los bolivianos y las bolivianas a través de 42 proyectos (que en este momento se encuentran en distintos grados de ejecución) desplegados a nivel nacional en seis áreas de cooperación: Salud, Desarrollo Integral, Crecimiento Económico Sostenible y Medio Ambiente, Desarrollo Democrático, Seguridad Alimentaria y el Fondo Especial para Pequeñas Iniciativas.

Mejor salud para los bolivianos

Nueve proyectos integran esta área en la

que USAID está apoyando el énfasis puesto por el Gobierno boliviano en la salud comunitaria como un elemento clave para mejorar la calidad de vida de las poblaciones menos favorecidas del país. Por ello, se apoya de manera directa al pilar Bolivia Digna del Plan Nacional de Desarrollo. Entre Prosalud y CIES (ONG bolivianas que reciben apoyo de USAID) atienden más de 930 mil consultas por año en ocho de los nueve departamentos del país. Procosi (red de ONG de salud financiada por USAID) trabaja en 40 municipios y

2010

facilita el acceso a servicios de calidad para más de 850 mil personas.

USAID también apoya el programa de prevención del Chagas; el funcionamiento de 10 centros de vigilancia para la provisión de servicios de diagnóstico y tratamiento de infecciones de transmisión sexual; consejería y prueba voluntaria para el VIH y entre septiembre de 2007 y agosto de 2008 colaboró en la vacunación de 35 mil niños con la tercera dosis de la vacuna pentavalente, alcanzando un 81% de cobertura en el área de influencia del programa.

Con el programa de salud infantil y nutrición en Bolivia que ejecuta Save the Children con financiamiento principal de USAID se llega en total a más de 150.000 niños y niñas en edad escolar; y a alrededor de 65.000 menores de cinco años con sus familias en la ciudad de El Alto y en los departamentos de La Paz, Oruro, Cochabamba y Santa Cruz.

Desarrollo Integral

Tres proyectos forman parte de esta área que apoya el desarrollo económico, sostenible y diversificado en zonas productoras de coca y asociadas, con el fin de incrementar la competitivi-

dad de emprendimientos rurales; ampliar el acceso a servicios ciudadanos y mejorar los servicios públicos básicos.

Los proyectos del Programa de Desarrollo Integral apoyan directamente a los pilares de Bolivia Productiva, Bolivia Digna y Bolivia Democrática del Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno de Bolivia y se ejecutan principalmente en los Yungas de La Paz y están finalizando gradualmente en el trópico de Cochabamba beneficiando a 11 mil familias cada año.

En cuanto a los frutos de este programa, el año 2008, el valor anual estimado de exportaciones en el rubro de banano, palmitos, piña, café y cocoa del trópico de Cochabamba y de los Yungas de La Paz, alcanzó a la suma de 37 millones de dólares, un 253% más que el año 2001.

Entre 1999 y 2008, en el trópico de Cochabamba y los Yungas de La Paz se hicieron trabajos de mantenimiento o mejoras en más de 8.100 km. Se construyeron, además, 182 puentes, incluyendo los trabajos realizados por las Asociaciones de Mantenimiento Vial (AMVI).

Entre 2004 y febrero de 2008, el Instituto

Nacional de Reforma Agraria, con la colaboración de USAID, saneó 37.073 viviendas rurales dentro el proceso de titulación de tierras en el trópico de Cochabamba. El programa financia la construcción de postas sanitarias, agua potable y sistemas de alcantarillado, así como la prevención o tratamiento de enfermedades tropicales y la electrificación en cientos de comunidades rurales. Estos esfuerzos son identificados en estrecha colaboración con los municipios y comunidades y es el Gobierno de Bolivia el que revisa y aprueba todos los proyectos de infraestructura social.

Crecimiento Económico Sostenible y Medio Ambiente

Cinco proyectos integran el pilar de desarrollo económico de este programa y otros cinco el de medio ambiente. En el primer caso, se apoya el incremento y la diversificación de los ingresos de las y los bolivianos mediante productos de alto valor agregado. En el segundo caso, se busca colaborar para el mejoramiento de la administración forestal; la conservación de parques y áreas protegidas seleccionadas; y la reducción de la contaminación urbana e industrial mediante mejoras en la administración ambiental.

2000

El Programa de Crecimiento Económico Sostenible apoya directamente al pilar Bolivia Productiva del Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno y tiene como frutos la generación de 25 millones en ventas nuevas para 50 mil familias de los valles y altiplano, lo que representa un incremento promedio de 50% en los ingresos de los productores (y hasta de 200% en algunas regiones).

También están la creación de un fondo en la Bolsa Boliviana de Valores de 12,5 millones de dólares para fortalecer la liquidez de las pequeñas y medianas empresas; la instalación de cajeros automáticos en áreas rurales; y, durante 2007 y 2008, la creación de nueve nuevas agencias financieras en áreas alejadas de los centros urbanos del país.

De 2003 a 2008, el programa contribuyó a la generación de más de 50 millones de dólares en exporta-

ciones de productos con valor agregado, creación de alrededor de 10 mil nuevos empleos (muchos de éstos para mujeres), y la incorporación de más de 700 pequeñas empresas a las redes de exportación.

El impacto en medio ambiente se refleja en hechos como que Bolivia sigue siendo líder mundial en el manejo de bosques naturales tropicales; la creación del área protegida municipal de Pampas de Yacuma; la titulación de tierras para el grupo indígena de Tacana y la generación de ingresos para las comunidades mediante la creación de iniciativas de turismo comunitario; la conformación de 52 alianzas estratégicas entre los indígenas, operadores forestales comunales y el sector privado y la asistencia técnica a 109 empresas de 22 industrias para una producción más limpia. Además, se crearon becas, fondos y centros para impulsar técnicas de producción más limpia.

Desarrollo Democrático

USAID respalda a Bolivia en sus esfuerzos por fortalecer su sistema democrático y desarrollar una gobernabilidad transparente y efectiva. En ese sentido, ha estado apoyando a instituciones democráticas como el Poder Ejecutivo, Poder Judicial y los gobiernos departamentales y municipales, a fin de mejorar su efectividad y transparencia, aumentar el acceso a servicios y mejorar la participación ciudadana. Por esa vía, también trabaja con organizaciones de la sociedad civil.

En cuanto al impacto de este programa están: el funcionamiento de Bolivia Transparente, un consorcio de la sociedad civil que ha hecho seguimiento a cuatro elecciones en el país con más de 2.500 observadores voluntarios; los Centros Integrales de Justicia que han resuelto más de 100 mil casos desde enero de 2005; las 17 plataformas

2010

de atención al público del Ministerio Público y la Fuerza Especial de Lucha contra el Crimen; los programas piloto del Poder Judicial diseñados para mejorar la atención administrativa y otros servicios; los sistemas para seguimiento de casos en cuatro instituciones judiciales; el trabajo de organizaciones de la sociedad civil con 70 jueces, quienes, de manera voluntaria, dictaron cinco mil sentencias que fueron anunciadas públicamente, en una clara muestra de transparencia judicial.

A petición del Gobierno de Bolivia, los proyectos del área de Desarrollo Democrático de USAID se cerraron a finales del año 2009.

Seguridad Alimentaria

El Programa de Seguridad Alimentaria, Título II, finalizó en abril de 2009 y con apoyo de USAID está en marcha un programa de seguimiento. Desde su creación

se utilizó alimentos y fondos en moneda local para apoyar una óptima alimentación en los hogares de las comunidades.

Se buscó un desarrollo sostenible para generar más ingresos a los pequeños productores; mejorar la salud materno-infantil y la nutrición; proporcionar mayor acceso a sistemas de agua potable; y optimizar el manejo de recursos naturales.

El área de seguridad alimentaria trabajó en más de mil comunidades en las zonas de mayor inseguridad alimentaria del país. Entre 2002 y 2008, benefició a más de un millón de personas a través de componentes del programa como generación de ingresos que incrementó los mismos de 630 a más de 2.500 dólares para los beneficiarios; salud materno-infantil y nutrición; provisión de agua para 11 mil familias y saneamiento para tres mil familias y manejo de recursos naturales.

Fondo Especial para Pequeñas Iniciativas

El Fondo Especial para Pequeñas Iniciativas nació en septiembre del 2006 inicialmente por un periodo de tres años. Desde el año 2009 esta actividad pasó a denominarse Fondo para Actividades de Desarrollo Comunitario. El programa implementa pequeños proyectos de auto ayuda que involucran un máximo de 10 mil dólares y que responden a necesidades concretas en áreas urbanas y rurales, y cuyo impacto es prácticamente inmediato.

La primera fase de tres años de este programa fue ejecutada en 25 municipios de siete departamentos de Bolivia mediante 37 proyectos que llegaron a 24 mil beneficiarios. Mediante este fondo se puede ayudar a las comunidades a alcanzar sus objetivos y mejorar sus vidas a través de iniciativas que incrementan sus ingresos, mejoran sus escuelas y proveen de salud básica y servicios sanitarios necesarios.



Las alianzas indígenas dan frutos

Chalalán y las semillas del ecoturismo



“Cha-la-lan, cha-la-lan, cha-la-lan”, suenan al caer los platos de fierro enlosado y la leyenda cuenta que sus dueños eran unos cazadores que se encontraban cerca de un lago al que después se bautizaría con el nombre de Chalalán. Allí, en el noroeste del departamento de La Paz, se yergue desde 1995 un albergue ecológico hasta el que llegan grupos de turistas extranjeros para conocer la gran riqueza humana y natural del Parque Nacional Madidi, por 90 dólares la noche.

Conservación Internacional es la organización que ayudó desde un principio en este proyecto junto con el BID. Son los comunarios de San José de Uchupiamonas los que administran la empresa Chalalán (conformada en 2001), encargada del albergue, y lo hacen a través de un gerente elegido por un Directorio designado, a la vez, por una Asamblea integrada por los habitantes del lugar, quienes aprendieron a sacarle el jugo al negocio, tanto que han logrado obtener hasta 50 mil dólares al año después de pagar sueldos y otros.





El 50 por ciento de las acciones pertenece a los miembros de la comunidad que suman unas 74 familias y el otro 50 por ciento lo administra la TCO de Uchupiamonas, la que invierte el dinero en salud, educación e incluso infraestructura caminera, entre otras cosas.

La buena noticia cundió como el hongo en época de lluvia. Siguiendo las huellas de Chalachán surgieron otros lugares de turismo ecológico indígena como San Miguel del Bala, una réplica exacta e incluso mejorada. A estos emprendimientos se sumaron Eslabón SRL, Mapajo y Turismo Ecológico y Social (TES).

El grupo de cinco proyectos ecoturísticos formó, entonces, la Alianza Indígena de Ecoturismo, en 2008, bajo el paraguas del financiamiento y asesoramiento técnico de USAID. La idea central era compartir información y esfuerzos en temas que hacían a una agenda común como, por ejemplo, mercados, capacitación, monitoreo de turistas y rutas para los paseos.

Un año después se integraron a la Alianza iniciativas que trabajan con productos forestales no maderables y artesanales como la Asociación Tres Palmas (artesanías de jipi japa), Asociación Rhema (artesanías de madera), Asociación de Inciensereros y Salayeros de Irimo (manejo de la palmera Majo) y la iniciativa de manejo de Majo de Guanay.

Conservación Internacional, a través del Programa de Conservación de Paisajes, financiado por USAID, apoya el fortalecimiento de la Alianza Indígena de Ecoturismo que continúa sumando organizaciones.

Actualmente, Conservación Internacional, a través del Programa de Conservación de Paisajes, financiado por USAID, apoya el fortalecimiento de la Alianza Indígena de Ecoturismo que continúa sumando organizaciones.

Al Programa de Conservación de Paisajes, para el periodo octubre 2005-diciembre 2009, USAID ha aportado con 5.984.394 millones de dólares. Se desarrolla en el Corredor Amboró-Madidi para reducir en cuatro años las amenazas a la conservación de la biodiversidad del lugar y, al mismo tiempo, fortalecer la gobernabilidad local participativa y aumentar las oportunidades económicas sostenibles, en base al manejo ambiental y territorial en los municipios del lugar.

El eco de “cha-la-lan, cha-la-lan, cha-la-lan” siguió esparciéndose mucho más allá hasta llegar al Parque Na-

cional Carrasco, en el trópico cochabambino. En el Santuario de Vida Silvestre, situado a pocos kilómetros de Villa Tunari, se puede visitar la Cueva del Repechón, donde yacen los guácharos, aves que llegan a medir con las alas extendidas hasta 130 centímetros y poseen hábitos nocturnos, motivo por el que durante mucho tiempo se creyó que eran ciegas.

Un grupo de jóvenes de diferentes comunidades cercanas al lugar ha sido capacitado por Conservación Internacional, con el financiamiento de USAID, para guiar a los visitantes, a quienes en el trayecto de unos dos kilómetros del sendero van relatando la historia del parque, a la vez que les describen las maravillas que éste contiene en cuanto a animales y plantas.

“Es como si le relatáramos al turista un cuento de dos o tres horas, porque

hemos creado un sistema de interpretación temático”, ejemplifica Cándido Pastor Saavedra, gerente de Programas de Conservación Internacional, antes de indicar que por el recorrido se suele cobrar entre 30 y 60 bolivianos por persona. En un día, un guía puede sacar unos 500 bolivianos; aunque no todo el dinero es para ellos porque lo comparten con la federación de campesinos de la que forman parte.

A diferencia de Chalalán, la idea de este proyecto es contar con un recorrido turístico que no implique elevados gastos en infraestructura y, al parecer, lo han logrado puesto que, según Conservación Internacional, desde que se ejecuta el mismo a través de la empresa Kausay Wasi, integrada por los jóvenes mencionados, las visitas subieron en un 180 %.

Y el eco de “cha-la-lan, cha-la-lan, cha-la-lan” aún no se ha apagado. Todo lo contrario....

La luz del progreso en los Yungas

Energía eléctrica, agua potable y caminos...

Después de viajar 12 horas por un camino que parecía hecho de jabón y quedarse otras tantas varado a la espera de que un carro de alto tonelaje sea quitado de la vía, Hassan Abdelhalin Abdala puso el primer pie en el municipio de Palos Blancos. Llevaba encima el título de ingeniero agrónomo, 27 años y la instrucción de Cordepaz de realizar insemnaciones artificiales para mejorar el ganado de un lugar donde yacían casas con techo de jatata, paredes de bambú y piso de tierra; turriles con

agua no potable de donde la gente bebía y un improvisado cine cuyo motor ya era hasta esa hora protagonista de una vieja película por el excesivo ruido que hacía al funcionar (cuando funcionaba). Era 1988.

Han pasado 22 años y personas como Hassan aún recuerdan aquellos días, tal vez porque hoy no dejan de sorprenderles los cambios positivos que la energía eléctrica, el agua potable y la construcción y mantenimiento de puentes y caminos han producido





no sólo en esa zona de Alto Beni, sino en general en los Yungas de La Paz, gracias a una cadena de esfuerzos e inversiones locales, nacionales e internacionales, a los que se sumó USAID desde el año 2001, cuando la organización privada internacional ACDI/VOCA, que trabaja desde 1972 en Bolivia, llegó hasta el lugar.

Esos avances tuvieron hitos importantes. El año 2001, el Gobierno de Bolivia y el financiador USAID decidieron echar a andar en los Yungas de La Paz una serie de proyectos de desarrollo debido a que temían una futura explosión de coca en la zona, porque habían sido detectadas hectáreas al margen de las 12.000 permitidas por la Ley 1.008 en zonas tradicionales de producción.

Así nació, durante el primer trimestre de 2001, el proyecto “Yungas I”. Era un grupo de pequeñas obras de rápida ejecución, alta visibilidad e impacto inmediato en todo Yungas de La Paz: construcción de puentes peatonales y colgantes; instalación de sistemas de agua potable; refacción de unidades educativas y centros de salud.

Las fortalezas y debilidades de proyectos antiguos desarrollados en el trópico de Cochabamba habían servido de lecciones aprendidas, para lo que se emprendería en los Yungas paceños. Allí, en asambleas y luego en talleres se analizaron y planificaron las propuestas de los beneficiarios con los mismos beneficiarios.

Pero el proyecto “Yungas I” tendría una escasa duración en el tiempo, un año, debido a que luego debía entrar en ejecución un plan de mayores dimensiones, al que llamaron “Estrategia de Intervención de Desarrollo Alternativo en los Yungas de La Paz” y del que se desprendieron por lo menos 10 proyectos financiados por diferentes organizaciones y países, y que tenían que ver con distintas áreas de trabajo como la producción (sobre todo de cacao y banano), infraestructura para salud y educación, construcción y mantenimiento de caminos, instalación de energía eléctrica, fortalecimiento municipal, educación y salud. Entre esos proyectos, el encargado de la infraestructura era el Fondo Comunitario de Desarrollo Al-



La instalación de energía eléctrica, agua potable y alcantarillado, y la construcción y mantenimiento de caminos y puentes ha cambiado la vida de quienes antiguamente llevaban su producción en canoas, bebían agua de turriles y prendían, por la noche, una vela en vez de un foco.

ternativo (FCDA), financiado por USAID y a cargo de ACDI/VOCA que entre 2002 y 2005 hizo más de 30 obras, esencialmente en Caranavi y Alto Beni, las que abarcaron desde la construcción de sistemas de agua potable (Palos Blancos fue uno de los municipios beneficiados) y alcantarillado, pasando por infraestructura para salud y educación, hasta la construcción de puentes.

Una vez concluido el proyecto el año 2005, se produjo una nueva licitación internacional y ACDI/VOCA resultó ganador, dando paso así al nacimiento del "Fondo Comunitario de Desarrollo Integral" (FCDI), proyecto que siguió los pasos del FCDA desde el año 2005 y será concluido el 2010.

Hasta septiembre de 2009, el FCDI ya había superado las 400 obras en áreas que van nuevamente desde capacitación, pasando por infraestructura productiva y saneamiento básico, hasta llegar a infraestructura para salud y educación en los Yungas.

A diferencia del FCDA, en este último proyecto los municipios no sólo están incorporados en la planificación e identificación de los proyectos, sino que deben poner como contraparte el 20% del costo total de la obra, mientras que en el caso de las comunidades el porcentaje asciende al 10%.

En cuanto a la forma de trabajo, es el Gobierno el que negocia con las comunidades, a las que acepta be-

neficiar con alguna obra a cambio de racionalizar coca y no expandir el área de plantación de ésta, convenios que luego son puestos en la mesa del diálogo donde participan el Gobierno boliviano, USAID y la entidad ejecutora.

Quien visite Palos Blancos actualmente, verá más gente en las calles; personas que miran televisión por cable o hacen uso de teléfonos celulares o de internet; saborean un helado, se sirven un yogurt y más tarde una cerveza fría. Todos éstos son complementos impensables cuando no había energía eléctrica, la misma que, junto con el agua potable y caminos más transitables, hacen de la vida en el lugar más habitable.

Mujeres hacen florecer el Altiplano

Flores de quinua inmortalizadas a 37 km. de Oruro

Puro horizonte. Los terrenos que colindan con Caracollo, a 37 kilómetros de la localidad de Oruro, son planos, descoloridos, con apariencia de desierto. Parecería un milagro que la tierra ofreciera allí algo más que pobreza. Sin embargo, de la mano de un grupo de mujeres, ese suelo tan arisco se ha convertido en esperanza. El proceso es simple. Se siembra primero quinua. Se cosechan después flores.

“Yo me ocupaba antes en el rubro de la construcción. Era una rutina

muy dura; pero todo ha cambiado desde que estoy trabajando en esto”, cuenta Zulema Condori, una joven de 22 años. Es una de las socias –son 35 en total– de la empresa Quinoa Flor, que gracias a la colaboración del proyecto MAPA 2 (Acceso al Mercado y Alivio a la Pobreza), USAID y las fundaciones FDTA Altiplano y Valles ha conseguido convertir un elemento meramente decorativo –las flores de quinua– en una verdadera oportunidad de negocio tanto interna como externamente.



35 mujeres producen anualmente para la empresa Quinoa Flor unas 100 mil unidades para su venta dentro y fuera de Bolivia como en Italia, Suiza, España y los Estados Unidos. En estos países cada ramo se expende hasta en cuatro dólares.



“Se trata de inmortalizarlas”, resume Klaivert Pol Campos, gerente coordinador del emprendimiento. Una tarea que bien podría definirse como poética para la que se emplea tan sólo el cinco por ciento de las cosechas de quinua de algunos agricultores y varias asociaciones de productores de la zona. “Pues es necesaria una selección previa”.

“La siembra se realiza en los meses de septiembre y octubre y la primera quincena de noviembre –continúa Klaivert–. La cosecha, cuando el grano se halla en estado lechoso, entre febrero y marzo generalmente”. Una vez que se han recolectado las panojas (flores de quinua), se da inicio a su maquillaje para que lleguen en perfectas condiciones a los mercados. Entonces es cuando cobran un especial

protagonismo las mujeres, que se dividen en las instalaciones para garantizar la buena marcha de cada etapa.

Algunas se hacen cargo del invernadero, donde los 45 grados de temperatura en promedio contrastan con los vientos implacables que reinan fuera de este recinto de 520 metros cuadrados. Allí, por colores y tamaños, se seleccionan panojas de hasta seis variedades diferentes para después aplicarles los distintos tintes. Según Klaivert, “con tonalidades muy parecidas a las de las sodas”; y con nombres sumamente sugestivos, como rojo frutilla, naranja sunset, amarillo huevo o café chocolate.

Valeria Herrera es una de las socias que se encargan regularmente de esta tarea. Tiene 40 años, tres hijos

y recibe un jornal diario de 25 bolivianos en Quinoa Flor. “Que me ha ayudado a amortiguar el peso del hogar –reconoce–, pues mensualmente suelo conseguir alrededor de 500 bolivianos. Aquí en el Altiplano las mujeres estamos bastante discriminadas; pero en este lugar, he encontrado un ingreso seguro que me permite incluso ganar más plata que mi marido”.

Se ha convertido de la noche a la mañana en la matriarca de la familia. Así como ella, otras mujeres han logrado agarrar con fuerza, como nunca antes, las riendas de sus vidas. “Hasta tenemos con nosotros a una anciana de 72 años”, resalta Klaivert.

Y todas cuentan con los servicios de una guardería que, por 15 bolivianos al mes, cuida de sus hijos más

pequeños, garantizándoles tres comidas al día y una dieta balanceada. “Gracias al Programa de Atención a Niños y Niñas (PAN) y a la Alcaldía, recibimos verduras, carne, arroz, fideo, harina, trigo, aceite, leche y avena –enumera Klaivert–. También nos han donado juguetes, pinturas y varios materiales didácticos”.

En el invernadero, mientras tanto, las panojas se extienden hacia el cielo en uno y otro lado con su forma de espigada lanza. “En un primer momento, en baldes, donde la absorción de los tintes es mucho más rápida”, apunta Klaivert. Después, en un conjunto de estructuras bañadas por canaletas en el que se completa el proceso. Es un camino de 20 días, una suerte de alquimia que convierte a las flores en un producto esponjoso y resistente al paso del tiempo, ya que aguanta sin estropearse casi tres años.

Luego llega la fase del secado, en unas planchas al aire libre en las que las panojas se quedan entre tres y cuatro días, y todo acaba en la sala de empaque, donde se lleva a cabo el despuntado de los tallos, el cepillado para evitar el exceso de granos, el armado de los ramos en base a las medidas de las flores –que van desde los 40 hasta los 90 centímetros– y el embalaje.

Como punto final se fijan los precios para las cerca de 100 mil unidades que se producen anualmente, que para el mercado interno oscilan entre 12 y 20



bolivianos por ramo y para el exterior –que incluye importantes enclaves como Italia, Suiza, España y los Estados Unidos– entre 3,5 y cuatro dólares.

“Lo bueno, además, es que se venden muy bien en las ferias”, señala Gilka Alvarez, de 20 años y una de las responsables de los arreglos florales. Sobre todo, bonsais y cestos de fantasía que requieren a veces hasta de medio día de trabajo y se comercializan un poco más caros. “Pero el esfuerzo merece la pena, pues casi somos ya autosostenibles. Yo, por

ejemplo, he podido estudiar computación gracias al respaldo de Quinoa Flor”.

Hasta el momento, son más de 200 las familias beneficiadas por el proyecto directa o indirectamente. “Y esperamos llegar a las 300”, suspira Klaivert. Aunque Bolivia se encuentra todavía a años luz de los países líderes en exportación de flores –Holanda, Colombia, Kenia y Ecuador–, soñar no cuesta nada; y menos, con un ramo de exóticos colores en las manos.

Niños aprenden hábitos saludables

Un desafío diario por una mejor calidad de vida



En la escuela Raymundo Herman, en la ciudad de Cochabamba, lavarse las manos se ha vuelto tan habitual para los niños como recitar la tabla de multiplicar. Es viernes y un ejército de muchachos y muchachas, como todas las mañanas, arrastra baldes vacíos para recibir el agua potable en botellas cortadas por la mitad que, colgadas de un árbol, cumplen la misma función que un grifo. Basta abrir el tapón un poco para que enseguida caiga un chorro que envuelve las manos llenas de jabón de los colegiales.

Luego, se las frotan con persistencia entre 10 y 20 segundos, y están ya listos para comenzar sus clases.

Esta escena tan entrañable, sin embargo, no hubiera sido posible sin la colaboración del programa de Save the Children “Mejorando nuestra vida: Salud infantil y nutrición en Bolivia”, que cuenta con el financiamiento de USAID.

“El pilar fundamental de nuestro trabajo —explica Coya Sejas, coordinadora



*El programa
“Mejorando nuestra
vida: Salud infantil y
nutrición en
Bolivia” atiende a más
de 150.000 niños y
niñas en edad escolar;
y a alrededor de 65.000
menores de cinco años
con sus familias en la
ciudad de El Alto y en
los departamentos de
La Paz, Oruro,
Cochabamba y
Santa Cruz.*

nacional del emprendimiento— es la capacitación de los profesores. En cuanto a la cobertura, estamos presentes en La Paz, El Alto, Cochabamba, Santa Cruz y Oruro. Y llegamos a alrededor de 200 mil niños en edad escolar, 300 escuelas urbanas de las periferias y 200 rurales”.

“Se trata de que con la ayuda de los maestros, los alumnos aprendan cinco hábitos de higiene para garantizar la buena salud: el lavado de manos, el consumo de agua segura, el buen uso y mantenimiento de los baños, la correcta disposición de la basura y la preparación de suero de rehidratación para atender los casos de emergencia”.

El objetivo es sencillo pero indispensable: reducir el número de muertes por males que en este siglo XXI podrían evitarse. En Bolivia, la desnutrición crónica en los escolares, caldo de cultivo para diferentes enfermedades, ronda el 15%. Y en el mundo fallecen anualmente alrededor de 3,5 millones de personas debido a la incidencia de afecciones que son perfectamente tratables en centros hospitalarios, como las diarreas y neumonías. “Por eso, es de vital importancia el programa”, recalca Coya Sejas, porque su misión es salvar vidas.

En el colegio Raymundo Herman, las enseñanzas han dejado ya una huella profunda. Jhovana Chiri Condori, de 13 años, asegura que “se lava regular-

mente las manos, sobre todo antes de comer y tras ir al baño”. Pamela Gutiérrez, de 12, es una experta en sodis —técnica que consiste en dejar el agua al sol para purificarla y dejarla libre de bacterias— y ha preparado suero fisiológico para sus hermanitos en varias ocasiones. Y Gabriel Camacho Rojas, de 11, ha enseñado a sus padres y sus abuelos a asearse correctamente.

“Lo curioso en estos casos —subraya Betty González, directora del establecimiento— es que la transmisión de conocimientos no se realiza de padres a hijos, sino al revés”. Así lo reconoce Elena Herbas, enfermera y madre de familia, quien confiesa además que ya no tiene que renegar con sus hijos para que se remojen bien las pequeñas manos.

Una hora después de la visita al Raymundo Herman, en otra unidad educativa de las afueras de Cochabamba, Max Fernández, varios profesores y padres de familia se alistan para recibir una charla sobre las propiedades de la vitamina A. “La anemia, que tiene su origen principalmente en la mala alimentación, es uno de los grandes problemas de los estudiantes, ya que disminuye su rendimiento. Por eso, como parte de nuestra tarea, administramos cada seis meses vitamina A por vía oral a los alumnos entre los 5 y 12 años”. También, sulfato ferroso, para que no les falte el hierro”, expone Coya Sejas.



Acto seguido, en una de las aulas se distribuye la cápsula mágica. De color amarillo brillante y con su perfecta forma circular parece un planeta en miniatura. Los muchachos la reciben directamente en la boca. Y Samuel Romero, de 11 años, demuestra con sus palabras que tiene la lección bien aprendida. “Me gusta –dice– porque fortalece el cuerpo, da consistencia a los huesos, disminuye las infecciones y es buena para la sangre”.

La labor de divulgación continúa por la tarde en un tercer colegio, el Elizardo Pérez, en la zona de Villa Pagador, una de las más deprimidas de la ciudad. Allí, varios estudiantes se han disfrazado de alimentos que

contienen vitamina A, como la zanahoria y el huevo. Representan lo que es conocido como la dieta verde y amarilla. Es decir, la que incluye a las frutas amarillas, como el mango y la papaya, a las verduras del mismo color, como el zapallo, y a las hojas de las verduras oscuras, como la acelga, el perejil y la espinaca.

Una dieta que ha transformado las rutinas de unos estudiantes que estaban más que acostumbrados a las grasas saturadas; y que está teniendo efectos sumamente positivos, tal como lo constata Luis Rojas Terrazas, de 30 años y médico de la zona desde hace ya cuatro. “Los niños se enferman ahora con menos frecuencia”.

Con todo, la labor no está resultando nada fácil. A esta escuela, sin ir más lejos, no llega el agua potable, y depende de las cisternas de la Alcaldía para abastecerse del líquido elemento. “Lo que no siempre alcanza”, apunta la profesora Marisol Valderrama. Por otro lado, según las estadísticas que manejan los responsables de salud, aún son muchos los niños que no se asean adecuadamente y que no tienen una alimentación equilibrada.

Queda, entonces, camino por recorrer. Pero al menos, de la alianza entre Save the Children y las escuelas, han nacido los mejores representantes para nuestros niños en esta lucha: Mister Salud y Miss Higiene.

Justicia rápida en los centros integrales

El diálogo y la conciliación, instrumentos eficaces

El sueño de la casa propia se desvanecía para Wilma, una vendedora de carne de 40 años de edad. Su suerte cambió cuando llegó al Centro Integral de Justicia Max Paredes, en la calle Chorolque de la ciudad de La Paz, y recibió apoyo legal gratuito que le permitió encontrar una solución a su problema mediante el diálogo y la conciliación, evitando, de ese modo, llegar a un costoso y largo juicio en los tribunales ordinarios.

Todo comenzó hace 10 años cuando siete hermanos —entre ellos Wilma—

heredaron de sus padres dos viviendas en la zona de Alto Chijini y cerca del Cementerio General, y un terreno con dos cuartos de adobe en el barrio Los Andes. Ninguna de las propiedades tenía la documentación saneada; es más, estaban a nombre de la anterior dueña, una tía de los herederos.

Wilma, la menor de la familia, se interesó por una de las casas para vivir en ella con su esposo y tres hijos, dos universitarias de 21 y 18 años y





Los casos que más se atienden tienen que ver con violencia intrafamiliar y asistencia familiar. Seis de cada 10 personas que buscan ayuda son mujeres.

un pequeño de siete. En octubre de 2008 se comprometió a pagar 40 mil dólares por ella; pero no pudo cumplir porque el saneamiento de papeles demoraba y eso le impedía solicitar un préstamo para cancelar la deuda. No tenía otro modo de hacerlo porque la venta de carne de llama en un puesto de la avenida Buenos Aires no le daba otra opción.

La solución llegó cuando el hermano mayor de Wilma se enteró de la existencia del Centro Integral de Justicia ubicado en la calle Max Paredes, uno de los 11 que se instalaron en Bolivia desde septiembre de 2004 con el financiamiento de USAID. Allí, profesionales y voluntarios le ayudaron a encontrar una salida a su problema en julio de 2009, tanto así que para agosto todo estaba resuelto por la vía de la conciliación.

Los Loza comprendieron que su hermana no podía hacer otra cosa que esperar el saneamiento de los papeles en Derechos Reales y la Alcaldía. Los miembros del Centro de Justicia se comprometieron a hacer un seguimiento continuo de los trámites. Hoy, la sonrisa ha regresado al rostro de Wilma, la vendedora de carne.

Los primeros seis Centros Integrales de Justicia fueron creados en 2004, en los distritos 1, 2, 4, 6, 7, 8 de la ciudad de El Alto, por iniciativa del Ministerio de Justicia y con el apoyo de la Alcaldía y USAID.

Los vecinos cooperaron con la entrega de terrenos de su área de equipamiento para levantar la infraestructura y su decisión de involucrarse ya sea como voluntarios o vigías del trabajo.

Entre enero de 2004 y junio de 2009, los centros de justicia atendieron 107.403 casos. El más requerido fue el instalado en el barrio Plan 3.000 de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, donde fueron resueltos 14.306 conflictos de distinto tipo.

Con el pasar del tiempo, otros abrieron sus puertas en La Paz (uno en la ciudad y otro en la localidad yungueña de Coroico), en Cochabamba (en Chimoré) y en Santa Cruz (en el Plan 3.000 y en Yapacaní). Temporalmente (2004-2005) funcionó uno en Caranavi.

Entre enero de 2004 y junio de 2009, los centros de justicia atendieron 107.403 casos. El más requerido fue el instalado en el barrio Plan 3.000 de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, donde fueron resueltos 14.306 conflictos de distinto tipo.

En cada centro se ha venido dando orientación jurídica para conocer por qué vía puede ser resuelto un caso. Si la evaluación aconseja apelar a la conciliación, se elige este camino que rescata la habilidad de la gente

de resolver un conflicto mediante el diálogo. También se ofrece asesoramiento y patrocinio con apoyo de un abogado y pasantes que actúan cuando un problema debe ser resuelto a través de la justicia formal.

Los CIJ -como se los conoce por su sigla- también difunden información sobre los derechos ciudadanos y servicios en ferias. Y capacitan a la comunidad con brigadas móviles. Los vecinos aprenden sobre violencia intrafamiliar, maltrato infantil, métodos alternativos de resolución de conflictos, derecho penal, etc.

En cada centro hay cuatro funcionarios: un coordinador, un conciliador, un abogado patrocinante y un juez de instrucción con competencia en materias civil, familiar y penal. El resto de personal está conformado por vo-

luntarios y universitarios pasantes, generalmente de la carrera de Derecho. A los primeros se les exige tener más de 18 años para ser recibidos, pero también se les pide voluntad y compromiso para capacitarse. Son jóvenes de ambos sexos, la mayoría mujeres (55%), y también hay amas de casa, jubilados y ex mineros.

Los casos más comunes están vinculados a la violencia intrafamiliar y la asistencia familiar. Seis de cada 10 personas que buscan ayuda son mujeres. En materia civil, se da apoyo en problemas de declaratoria de herederos, incumplimiento de contratos, rectificaciones en documentos de identidad y otros.

En septiembre de 2009, la administración de los 11 Centros Integrales de Justicia pasó al Gobierno de Bolivia, por determinación de éste.

Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)
Calle 9 No 104, Obrajes. Teléfonos: (591-2) 2786445 - 2786585
La Paz, Bolivia

<http://bolivia.usaid.gov>